

Autor y personaje en la estética dialógica

Martín Iván Glozman

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

1

La recepción de la obra de Bajtín en Francia a partir de los años 60 produjo alternativas a la teoría estructural. Donde el “sujeto” había sido excluido frente a un “objeto” que podía pensarse por sí mismo y con leyes propias e inmanentes, “objetivamente”, se resituía frente a la objetividad un sujeto ahora dinámico e incluido en la mediación estética, bajo la categoría de “autor”, redituada frente a la de “personaje”.

Si el formalismo se había posicionado en oposición de lecturas que desatendían toda mediación específicamente literaria, con una teoría del “arte como artificio” y negaba toda categoría por fuera de la textualidad misma, lo que daría lugar a la noción estructural, la teoría bajtiniana reposiciona esas categorías externas como constitutivas de la misma mediación.

Esto habilitaba una concepción de la forma literaria desde una perspectiva dialógica, del autor productor con respecto al personaje y correlativamente a la obra como totalidad, dejando lugar a su vez a una posición dialógica del autor contemplador o lector, también con el personaje y la obra, pero a la vez con la posición del autor productor y con el lenguaje y su historicidad.

Encontraba en la obra de Dostoievski una presentación singular de la relación dialógica entre autor y personaje, donde el autor se mantenía en una posición ética renuente a la conclusividad última, a la posesión de la última palabra.

Las bases de esta concepción estaban, sin embargo, previamente planteadas en “El autor y el personaje en la creación estética” en *Estética de la creación verbal*, escrito a fines de la década del veinte pero que no fue publicado en Rusia y en Francia sino hasta 1976.

La relación con el personaje estaba planteada desde un momento empático, de dación de alma e interioridad y un momento “transgrediente”, posterior, donde se realizaba un movimiento de “extraposición” y “estetización”.

Desde la perspectiva estética de este primer trabajo la última palabra en la dación de forma debía tenerla el autor, pero en trabajos posteriores encuentra en el aspecto excepcional de Dostoievski, en lo que él denominaba “la literatura carnavalizada” una estética en sí misma. Un principio estético original y expresivo de una concepción profunda de la representación. Los personajes de Dostoievski desde el héroe de *Memorias del subsuelo* se constituyen en ideólogos, no solo de las ideas de la cultura, sino de sí mismos. Ellos mismos poseen una interioridad expresada que se mueve en la dialéctica de la autoobjetivación.

En cada héroe dostoiévskiano de su forma madura se establece en sí misma la dialéctica entre autor y personaje, constituyéndose ellos mismos en tanto ideólogos también en la posición de autor con respecto de sí mismos, queriendo tener la última palabra de su propia autodefinición, negando la conclusividad externa.

Al alcanzar este nivel en la autoexpresión y la autoconciencia los personajes de Dostoievski mantienen para sí la inconclusividad interna siempre dialéctica respecto a la objetivación: cómo sus discursos van a ser escuchados por el otro, cómo la palabra usada conserva tonos diversos en la posibilidad de escucha y comprensión, cómo la dimensión corporal, la expresividad, el gesto, pueden contener un significado comprendido por el otro, cómo ese significado se vincula con la propia interioridad. Se conforman en una interrelación con la mirada del otro y las voces del otro, con las que se forma su propio discurso y pensamiento.

Se desarrolla una concepción dialógica, en el sentido de que tampoco la interioridad puede ser descubierta y dadora de sentido sin la relación con el otro, y sin el conocimiento de esos diversos modos de la objetivación. Las nociones anteriores de empatía y estetización cobran aquí un sentido según una idea dialógica como ontología de la persona.

2

Frente a la conformación de este tipo de héroe maduro dostoiievskiano representado, el autor adquiere una nueva posición, entra a su vez en diálogo con él, renuente a la conclusividad y se conforma de este modo a su vez en personaje. No es que se vuelva precisamente un personaje más en el mismo plano que los creados por él, sino que sus personajes alcanzan el plano de autor en la representación y el autor creador a su vez alcanza el plano del personaje, asumiendo la situación de un punto de vista.

Al igual que los personajes de la novela respecto de sí mismos, también el autor creador se ve en un mundo en el que no puede tener una concepción definitiva de sí mismo, también necesita del diálogo con los otros para alcanzar una propia autodefinición, que si bien rechaza la conclusividad externa la necesita para mantener dinámico el proceso inconcluso de autoconocimiento. “La conciencia del autor así como la conciencia gnoseológica no puede ser conclusa” (Bajtín, 2008: 84).

La literatura carnavalizada –como la denomina Bajtín– se caracteriza por la puesta a prueba en la representación literaria de este proceso de conocimiento y autodefinición, donde se ensaya con los personajes formas del mundo, que se valen, al igual que el diálogo, de leyes dinámicas e inmanentes, de todos los recursos y géneros a disposición en el acto creativo. Forma plástica de presentación y representación de la experiencia. Se diferencia de la narración oral y de las puestas por escrito en el sentido de que el escritor autor realiza una experiencia abierta, de ensayo y de reflexión dialogal con la forma y el personaje en el mismo acto de la escritura, que es juego y forma estética y creativa de la experiencia y de conocimiento del mundo. (Bajtín, 1993: 144)

3

En el proceso de conocimiento de sí, conciente o dinámico, como proceso de conformación de una propia identidad, la persona se relaciona consigo misma como el autor respecto a un héroe o personaje.

El diálogo con el otro es un acontecimiento, fugaz en el tiempo, irremisible, que va constituyendo una trama fundamental para la memoria, para la incorporación de los otros en nuestras propias formas de autoobjetivación, en una identidad que mientras más vivenciales y reales las tramas de los diálogos, a la vez más dinámica y enriquecedora se conforma.

El sujeto se comprende y se conoce solo en tanto objeto, y solamente una valoración lo puede convertir en sujeto portador de su propia vida, con sus propias leyes, que viva su propio destino. Mientras tanto, la actividad estética, la conciencia que ama y que establece el valor, es conciencia de la conciencia, conciencia del autor como yo de la conciencia del héroe como *otro*. (Bajtín, 2008: 84)

En “Autor y personaje en la actividad estética”, la noción de estetización, aquella por la que el autor concluye externamente y dota de fondo al personaje, viéndolo desde fuera y desde su propio horizonte y visión extrapuesta, se conforma en una categoría ontológica y existencial que es explicada como constitutiva del desarrollo de la persona.

En la subjetividad, en la ontología de la persona, autor y personaje cobran sentido, a partir de lo cual permiten comprender la complejidad de la mediación estética y la obra literaria. El

principio estético es ontológico, en las mediaciones en las que la persona se vincula con sí misma (*yo para mí*), o con el otro (*yo para el otro*). La mediación constitutiva de la estética es mediación ya en la ontología de la persona, en la constitución de su subjetividad y conciencia.

Se constituye la mediación en una dialéctica entre interioridad y conclusividad externa, conformando la relación entre autor y personaje como posiciones a ocupar y formalmente ya interrelacionadas.

El valor es el punto donde se conforma una relación esencial entre el sujeto, la vivencia de su propia subjetividad y la relación con los otros, que dan la responsabilidad potencial de la autovaloración y que dan aún en todo diálogo la posibilidad de un conocimiento objetivo de sí mismo. Se interrelacionan allí la vivencia con la posibilidad de asignación de forma externa.

En el aspecto “estético”, es decir, formal, externo, objetivado, interesan los modos en que mi interioridad puede ser vista o mi voz escuchada. Esas interrelaciones con las miradas y los horizontes de los otros son constitutivas de la posibilidad y conformación de la subjetividad y la interioridad. La noción de interioridad de la persona, como punto de vista único en el espacio y el tiempo, como cuerpo interno propio, no podría pensarse sin esa mediación que la conforma ya internamente, el desdoblamiento entre interioridad y exterioridad.

La vida recobra significados y valores a partir de ese doble movimiento para Bajtín entendido según la idea ontológica del principio estético.

Desde la vivencia misma la vida no aparece trágica ni cómica, ni bella ni sublime para aquel que la vive objetivamente, para aquel que participa de su vivencia de la manera más pura. Solo en la medida en que yo salga de los dominios de la vida vivenciada, ocupe una posición firme fuera de esta vida, la revista de un cuerpo exteriormente significativo, la rodee de valores extrapuestos a su orientación objetual (fondo, entorno, y no campo de acción u horizonte), esta vida quedaría alumbrada para mí con una luz trágica, adquiriría una expresión cómica, llegaría a ser bella y sublime. (Bajtín, 2008: 68)

La noción de extraposición, como la confrontación entre el autor y el personaje en donde el autor puede dar al personaje un fondo y una conclusividad externa que al personaje le sería inaccesible adquiere en Bajtín un desarrollo en cuanto a la relación entre personas y la posibilidad de enriquecer el aspecto dialógico y constitutivo de la subjetividad y el enunciado.

Ningún enunciado adquiere significado por fuera de los marcos de la enunciación que comprenden el contexto y las escuchas refractarias de su significación.

La extraposición es el aspecto único, intransferible, que yo puedo aportar en cuanto a la posición del lugar del otro y a concebir al otro en tanto tal.

La suma de todos los significados extrapuestos a una posición no son ajenos a la conformación identitaria de ella misma que se mantiene vinculada y en relación.

El personaje no es ajeno a los puntos de vista desde los que puede ser mirado. El personaje y su propia representación de sí mismo se compone complejamente, vivencialmente, en un entramado multidimensional y dialéctico entre su visión y horizonte y los puntos de vista extrapuestos. Solo un monologismo rechaza esta visión obturando los aspectos dinámicos de la conformación de una identidad dinámica y en permanente modificación.

“Una voz monológica firme supone un firme apoyo social, supone la existencia de un nosotros, independientemente de si se trata de una sensación consciente o no” (Bajtín, 2008: 193).

La posición dialógica supera siempre la bipolaridad de puntos de vista, las posiciones binarias o dilemáticas. El dialogismo comprende una multidimensionalidad de puntos de vista como conformadores constitutivos de toda posición y mundo posible.

La obra de Dostoievski adquiere para Bajtín una significación especial porque introduce en el plano de la representación lo que denomina dialogismo, que es menos un dispositivo

representacional que una concepción del mundo. Se involucra a su vez con una posición ética y solidaria del autor respecto del personaje.

En este sentido esta concepción de puntos de vista escapa a una relatividad generalizada sosteniendo un acontecimiento primero solidario con la verdad y el amor, que escapa a un relativismo, a un escepticismo o un esteticismo. Si bien desde la perspectiva estética al ver al otro y concluirlo desde fuera, estéticamente, veo un personaje, hay una solidaridad amorosa posible en la remisión del personaje a la persona como un otro con equidad de derechos y existencia.

La referencia de lo vivido al otro es la condición obligatoria de una vivencia productiva y de un conocimiento tanto de lo ético como de lo estético. (Bajtín, 2008: 33)

4

Hay muchos velos que quitar de la cara de la persona más cercana, y según parece bien conocida (velos que nuestras reacciones casuales, actitudes y situaciones cotidianas han aportado), para poder ver una imagen total y verdadera de esa persona. (Bajtín, 2008: 16)

El modelo cosificado del mundo se está sustituyendo por el modelo dialógico. (Bajtín, 2008: 331)

El dialogismo, los principios de estetización y extraposición, los pronósticos de un reemplazo del modelo monológico por el modelo dialógico del mundo toman en Bajtín el estatuto de una teoría de la vida cotidiana. Pero no dejan de ser a la vez una teoría representacional. No hay tanta diferencia entre la actividad estética propiamente artística y literaria y la actividad estética cotidiana donde *creamos* permanentemente un mundo multidimensional habitado por personas y personajes, significados y posiciones extrapuestos, interrelacionados.

La literatura carnavalizada que se ha vuelto el terreno de ensayo de la representación en la literatura adquiere en Dostoievski –para Bajtín– un nuevo estadio de madurez en la emergencia del dialogismo, vinculado con una forma profunda de realismo que designa un proceso de dialogización del modelo del mundo. Según este modelo, la experiencia de la vida cotidiana se vuelve carnavalizada y realista, acrecentando las posibilidades de percepción y significación en las relaciones vitales y cotidianas del aspecto multidimensional y representacional del mundo produciendo modalidades y tramas que toleren la incertidumbre de una realidad más profunda, menos sujeta a una visión monológica del mundo o a posiciones binarias, bipolares, de organización de la representación.

En estas tramas que se construyen paulatinamente y siempre en la interrelación y vinculación con los otros, modificando ciertos parámetros individualistas de la conformación de la persona, el diálogo y la vinculación afectiva se vuelve un terreno de ensayo la vivencia y la representación.

Bibliografía

Bajtín, Mijail. 1993. *Problemas de la poética de Dostoievski*. Kozhinov, Vadim (pról.). Bubnova, Tatiana (trad.). Buenos Aires, FCE.

-----, 2008. *Estética de la creación verbal*. Bocharov, S. G. (pról.). Bubnova, Tatiana (trad.). Buenos Aires, Siglo XXI.

Bertorello, Adrián. 2009. “Bajtín: acontecimiento y lenguaje”, UNED *Revista Signa*, N° 18, pp. 131-157. Disponible en Internet: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/211708.pdf>

Bubnova, Tatiana. 2006. “Voz, sentido y diálogo”, *Acta Poética*, N° 27-1, pp. 97-115. Disponible en Internet: <http://132.248.101.214/html-docs/acta-poetica/27-1/97-114.pdf>

Todorov, Tzvetan. 2005. *Crítica de la crítica*. Sánchez Lecuna, José (trad.). Barcelona, Paidós.

Zbinden, Karine. 2006. "El yo, el otro y el tercero: el legado de Bajtín en Todorov", *Acta poética*, N° 27-1, pp. 325-343. Disponible en Internet: <http://132.248.101.214/html-docs/acta-poetica/27-1/325-340.pdf>



CV

MARTÍN GLOZMAN ES LICENCIADO EN LETRAS (UBA). HA SIDO DOCENTE EN LITERATURAS ESLAVAS Y EN LITERATURA EUROPEA DEL SIGLO XIX DE 2003 A 2007 (UBA). ACTUALMENTE ES DOCENTE EN LITERATURA ARGENTINA EN LA UB. PREPARA LA EDICIÓN DEL LIBRO *SALIR DEL GHETTO*. HA PUBLICADO ENSAYOS EN LAS REVISTAS *150 MONOS* Y *EL INTERPRETADOR*, AMBAS DE EDICIÓN ELECTRÓNICA.

